



SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE **BOLLETTINO**

HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ دار الصحافة التابعة للكرسي الرسولي

N. aarchi

Viernes 12.04.2019

El Papa recibe a los miembros de la Archicofradía de la Virgen de la Cinta de Tortosa (España)

El Santo Padre ha recibido esta mañana en audiencia a los miembros de la Archicofradía de la Virgen de la Cinta” de Tortosa (España), que celebran el cuarto centenario de su fundación.

En su saludo al Papa, el obispo de Tortosa S.E. Mons. Enrique Benavent Vidal, explicó que según una antíquisima tradición transmitida a través de los libros litúrgicos de la diócesis, la noche del 24 al 25 de marzo del año 1178, la Virgen se apareció a un sacerdote que estaba a punto de celebrar los maitines en la catedral y le entregó el cingulo que ceñía su manto, diciéndole: “Porque habéis construido esta Iglesia en honor de mi Hijo y en el mío y porque os amo a vosotros los tortosinos, pongo sobre el altar este cingulo con el que me ciño y os lo entrego para que lo conservéis como signo de mi amor”

“Ese cingulo, que materialmente es el de una muchacha pobre –dijo el obispo- es el tesoro más preciado que conserva nuestra catedral (*lo nostre tesoro*). Desde hace siglos es el lazo que ata los corazones de los tortosinos al de la Virgen, uniéndolos en el cielo y en la tierra, en la vida y en la muerte. Gracias a él la devoción a la Santísima Virgen y la fe se han transmitido en nuestra ciudad de generación en generación”.

Después, refiriéndose a la tarea secular de la Real Archicofradía recordó que gracias a ella se ha mantenido y ha crecido la devoción a la Virgen de la Cinta. “Es una advocación que, por su origen (la fiesta de la Encarnación del Señor)-subrayó- lleva a valorar y a cuidar la vida del ser humano no nacido. Durante estos años he escuchado el testimonio de madres gestantes en dificultad, que han protegido la vida de sus hijos confiadas en la Virgen, y que han experimentado su protección sobre sus hijos no nacidos. Durante los años de crisis la Archicofradía ha colaborado con las instituciones caritativas de la diócesis: Cáritas diocesana e interparroquial, casa de acogida, y con diversos programas de atención a los más pobres. Si la devoción a la Madre del Señor es auténtica nos llevar a estar atentos a las necesidades de todos sus hijos”.

Concluido el saludo del obispo el Papa Francisco pronunció el discurso que publicamos a continuación:

Discurso del Santo Padre

Queridos Cofrades y devotos de la Virgen de la Cinta:

Me alegro de recibirlos aquí con motivo del cuarto centenario de la fundación de esa asociación de fieles consagrada al culto de nuestra Madre. Saludo a Mons. Enrique Benavent, obispo de Tortosa, y a la señora Meritxell Roigé, alcaldesa de la ciudad, que los acompañan en esta peregrinación.

La cofradía de Nuestra Señora de la Cinta ha estado desde su comienzo vinculada al sucesor de Pedro. Pocos meses después de la constitución de la hermandad, aprobada por el obispo de esa ciudad, Luis de Tena, quisieron que fuese confirmada por el papa Pablo V. Y ahora, con esta peregrinación a la tumba de Pedro, desean renovar ese vínculo de comunión.

Este gesto de adhesión no es algo del pasado que suscita solo un mero interés histórico, sino que mantiene viva su actualidad. Ustedes se llaman hermanos, cofrades, y de esa manera ponen de manifiesto la realidad fundamental de nuestras vidas, que todos somos hijos de Dios. Etimológicamente, cofradía significa «unión de hermanos». Pero no basta con decir que somos hermanos, sino que hay que recordar siempre esa unidad “fundacional” que nos marca como tales. Los hermanos —sabemos— con frecuencia discuten y se pelean por tantas cosas, pero aun cuando eso suceda, saben mantener siempre viva esa búsqueda de un bien que no puede excluir la paz y la concordia entre ellos. Y cuando no logran hacerlo, sufren. El vínculo de la caridad que en cuanto cofrades los une con su Obispo y, a través de él, con el Papa, constituye un don importante que los enriquece pero que también comporta una misión: la de ser fermento de solidaridad en la sociedad.

Mirando el ejemplo de María estamos llamados a llevar esa fraternidad a todos los rincones de la sociedad. Ustedes están presentes en diferentes realidades eclesiales en vuestra diócesis, de esa manera colaboran para que la Iglesia sea ante todo casa, familia, lugar de acogida y de amor, en la que todos, especialmente los pobres y marginados, puedan sentirse parte y jamás verse excluidos ni rechazados. Viviendo de este modo la fraternidad se convierte en misión, que interpela y no deja indiferentes, pues el amor mutuo que sale y se dirige hacia los demás es nuestra carta de presentación. Así, incluso los que no tienen fe podrán decir aquel elogio de Tertuliano: «Miren cómo se aman» (*Apologeticum*, 39: PL I, 471).

Vivir de esta manera, como hermanos unidos, supone esfuerzo y renuncia, pero les aseguro que merece la pena, porque es un signo ante la sociedad que siempre está dividida, no es moda de ahora, siempre estuvo y es un pecado social dividirnos. Por eso toda manifestación de hermandad, de solidaridad ayuda. Los animo en su tarea para que sean signo ante el mundo de esa fraternidad que viene de Dios.

Que el Señor los bendiga y sostenga siempre, y que la Virgen Santa los cuide y los acompañe en este trabajo de consolidar la fraternidad.

Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Muchas gracias.
